

PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Los números de este periódico se venden al por mayor y al por menor, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración. —En el Extranjero: 70 rs. —En Ultramar 90 rs. trimestre. —La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción. —Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha. —Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes. —París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout. —No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de ayer.)

BERLIN, 30 (a las doce y cuarenta y cinco minutos de la noche). —Oficial. —Versalles, 29. —El rey y la reina.

Nuestro bombardeo del 27 con 76 cañones a Mont-Avon ha apagado el fuego de la artillería enemiga.

Versalles, 28. —Nuestra artillería de sitio está al frente de París. Bombardeo con éxito la estación de Noisy le Sec y arrojó la artillería francesa en Boule.

Nuestras pérdidas, tres hombres. Parte del 12.º cuerpo (sajón) ocupó el 27 a Mont-Avon. Gran número de cañones, fusiles, municiones y muertos del enemigo fueron encontrados. Algunas partidas enemigas que se hallaban todavía fuera de los fuertes, se replegaron a París.

(De la embajada de la Alemania del Norte en Madrid.)

BERLIN, 31 (a las doce y cuarenta minutos de la tarde). —Oficial. —El coronel de húsares Pestel ha batido con su columna volante, compuesta de tres compañías y tres escuadrones, cerca de Longpret, a tres batallones de guardias móviles, cogiéndolos tres banderas, 10 oficiales y 230 hombres. Tuvimos seis heridos.

Versalles, 30. —En Mont-Avon, delante de París, hemos encontrado grandes cantidades de municiones de artillería y de cañones de 24.

Dos compañías avanzaron hasta la aldea de Rosny. Nuestras pérdidas solo un herido.

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 31 (a la una y cincuenta minutos de la tarde). —Un telegrama del Havre, fechado el 30, dice que las posiciones de los prusianos sobre las alturas de Boyelle, Dorival y Chateau Robert, en los bosques de Ronne, han sido tomadas hoy con éxito completo después de un combate de tres horas.

BURDEOS, 31 (a las nueve y cincuenta minutos de la noche). —Noticias de París: El ataque de los prusianos contra la meseta de Avron ha sido gloriosamente rechazado.

Los prusianos han tenido de 7 a 8,000 muertos. La misma noche los guardias móviles han dado un concierto a beneficio de los pobres.

Reina grande animación en París.

Si alguien tuviese la osadía de hablar de capitulación, sería fusilado en el acto.

París puede sostenerse fácilmente hasta fin de Febrero.

El general Faldherbe telegrafía que ha vuelto a empezar las operaciones.

Ha recorrido el país por las inmediaciones de Arras sin encontrar a los prusianos.

BURDEOS, 31 (a las once y cincuenta minutos de la noche). —Un telegrama del Mans fechado el 31, trae noticias de París del 30 por la noche, llegadas por globo.

Anuncian que nuestras tropas han evacuado la meseta de Avron ayer por la mañana después de haber sacado todos los cañones.

El general Trochu ha presidido la operación a pesar del fuego del enemigo.

Las baterías prusianas han continuado ayer cañoneando vigorosamente los fuertes de Moisy, Rosny y Nogent. Hoy su fuego ha disminuido mucho.

Esperanse tentativas análogas sobre otros puntos, y particularmente hacia el Mont-Valérien.

El pueblo de París se muestra afligido por la evacuación de la meseta de Avron; pero no le ha impresionado el bombardeo de los fuertes. Sigue manifestando siempre su enérgica resolución de resistir a todo trance y de tomar una vigorosa ofensiva para romper por las líneas enemigas.

Continúa el frío muy rigoroso. Esta mañana el termómetro ha bajado a 40 grados.

En el espacio de dos días las baterías prusianas han lanzado unos doce mil proyectiles. Nuestras pérdidas totales han sido unos 15 muertos y 200 heridos.

Hay completa tranquilidad en París.

BURDEOS, 1.º de Enero de 1871 (a las siete de la noche). —Hoy ha habido una gran manifestación de adhesión al Gobierno.

Los manifestantes han atravesado procesionalmente la ciudad desde la plaza de las Armas hasta las avenidas de Tourny.

Han concurrido a la manifestación más de 30,000 personas, entre las cuales había muchos guardias nacionales sin armas. Ha reinado grande entusiasmo, y en todo el tránsito se han dado numerosos vivas a la república, a Gambetta y al Gobierno de la defensa nacional.

Al pasar la manifestación delante de la prefectura, el Sr. Gambetta ha arregado al pueblo, siendo muy aplaudido su discurso. Ha reinado completo orden y tranquilidad.

BURDEOS, 1.º (a las nueve de la noche). —Oficial. —El Mans, 1.º. —El general Chansy telegrafía que Jouffroy rechazó ayer al enemigo sobre la izquierda del Loira, tomando una brillante posición delante de Vendome y haciendo 200 prisioneros.

Este reconocimiento efectivo fue llevado rigurosamente a cabo por el general Jouffroy y realizado de una manera brillante por las tropas de su mando.

Los fondos quedan: Consolidados ingleses, a 92-00. El 3 por 100 español de 1867, a 28-34. El 3 por 100 id., 1869, a 28-34. No se ha cotizado la renta francesa.

El Diario de Barcelona publica una carta de Florencia, que dice:

«La serie de documentos relativos a la cuestión romana no ha hecho más que confirmar mis primeras impresiones. Los Gabinetes, al acoger las declaraciones del Gobierno italiano sobre el modo de resolver la cuestión, han mostrado una gran reserva con respecto al fondo. Hé aquí lo que el representante italiano en San Petersburgo escribía al ministro de Negocios extranjeros en Florencia:

«El príncipe Gortschakoff me ha dicho que en las presentes complicaciones europeas concebía la premura en cortar el nudo de la cuestión romana, y que la excitación del sentimiento público en Italia hubiese contribuido a inducir al Gobierno a semejante resolución. En cuanto al fondo de la cuestión, el principio me ha significado solamente que no crea que el Sumo Pontífice estuviese en esta ocasión más dispuesto a hacer concesiones de lo que antes lo había estado. Que en cuanto a él, no tenía argumento alguno que oponer a las declaraciones que acababa exponerle; pero no emite pensamiento alguno definitivo sobre las consecuencias de la política inaugurada por el Gobierno, y sobre el juicio que los Gabinetes europeos formarían sobre esta misma política.»

Por lo demás, estos mismos argumentos se han explicado en la Cámara con motivo del proyecto de traslación de la capital. Un toscano, el Sr. Toscanelli, ha expuesto todos los puntos débiles de la política ministerial, y la ha censurado en dos discursos sucesivos con un valor y una entereza que han sido admirados, sobre todo en un toscano. El Sr. Toscanelli ha combatido ante todo la colección de documentos, diciendo que había allí grandes vacíos, y que el ministerio de Negocios extranjeros los había camuflado de modo que ocultaban la verdadera opinión de los Gabinetes extranjeros.

A lo cual el ministro no ha replicado sino pronunciando con dificultad algunas frases equívocas.

El señor Toscanelli ha tenido razones felices, ha usado sarcasmos oportunos, y en fin, ha hecho amenazas cubiertas bajo el velo del apólogo. Y al concluir ha referido la siguiente anécdota: «El bufón del último gran duque de Toscana, llamado Fagnoli, montó cierto día un caballo de alta talla y galopaba por la calle Calzavoli, cuando un amigo suyo, viéndole en esta posición peligrosa, se le dirigió diciéndole: «¡Mamigo Fagnoli, ¿has tomado la costumbre de correr de este modo?—No es una costumbre, respondió el bufón, porque se perfectamente que irá a caer en alguna parte.»

Todos los que se oponen a la política ministerial, han considerado la traslación de la capital a Roma como un gran desacierto. Un individuo del Consejo de Estado y que ha ocupado durante muchos años un puesto diplomático, ha dicho que cambiábamos una vez más la residencia del gobierno sin saber a dónde vamos. Vámos a Roma alegres; yo iré meditando. Pero las advertencias de ciertos hombres han sido como una magnífica armonía en medio de una cencerrada.

La mayoría deslumbrada, apoyada por toda la izquierda que vociferaba y ridiculizaba a quien osaba decir alguna verdad, acabó por precipitar toda deliberación, y al fin se ha señalado para dentro de seis meses la traslación material de la residencia del Gobierno.

Es imposible describir ese momento fatal en que iba a proceder a la votación. La izquierda no se daba de las declaraciones del ministerio, y quería abreviar el plazo de la traslación para hacer una retractación. El ministerio, que conocía las grandes dificultades que le esperaban, buscaba medio de presentarse como muy tranquilo. Pero en el fondo de todo esto revelaba un sentimiento que alcanzaba a la Cámara y a todo el público; el miedo.»

Dice una carta de Alemania:

«No contando los prisioneros hechos por los alemanes en el mes de Diciembre, hay ya en las fortalezas de Alemania 15,253 oficiales y 303,842 soldados franceses prisioneros, como se sabe oficialmente por los datos del 28 de Noviembre. El mayor número de ellos se encuentran en Prusia y en Maguncia: 8,326 oficiales y 231,465 soldados. En fortalezas 3,611 oficiales y 217,808 soldados, y en ciudades abiertas 4,915 oficiales y 13,657 soldados. La fortaleza de Maguncia tiene 416 oficiales y 23,849 soldados; Magdeburgo 510 oficiales y 23,100 soldados; Coblenza 27,812; Stettin, con el campamento de Wahn, 16,775; Colonia, 16,336, etc., etc. En el Sur de Alemania tiene Hesse 1,881 prisioneros; Wurtemberg 11,100; Baden 8,202, en la fortaleza Kastad, y por último, Baviera 20,617, de ellos 47 oficiales y 5,131 soldados en Ingolstadt.

No dejan de ser interesantes estas cifras colosales de prisioneros, nunca vistas hasta ahora en la historia. Hay que añadir que en este número colosal no entran, ni los prisioneros hechos en el mes de Diciembre, como ya mencioné, ni los que no han entrado todavía en Alemania, y que se encuentran aun en Francia. Se puede decir que Alemania tiene además de los mencionados otros 40,000 soldados franceses en su poder. Más de medio millón tendrá después de la capitulación de París.»

PARTE OFICIAL.

(De la Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se han expedido los siguientes decretos:

—Nombrado director general de caballería al teniente general D. Lorenzo Milán de Bosch.

—Nombrado consejero de sala de gobierno del consejo supremo de la Guerra al mariscal de campo D. Antonio López de Letona.

—Nombrado capitán general de Galicia al mariscal de campo D. Mariano Socías del Fangar y Lledó.

—Nombrado capitán general de las islas Baleares al mariscal de campo D. Juan Acosta y Muñoz.

Por decreto de 31 de Diciembre último se disponen los honores que deben tributarse al cadáver de D. Juan Prim.

También publica el diario oficial el orden que debe seguir la comitiva en la traslación de dicho cadáver a la basílica de Atocha.

MINISTERIO DE HACIENDA.

LEY.

Don Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas, a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Las actuales disposiciones sobre Deuda flotante del Tesoro, contenidas en el art. 7.º de la ley de 3 de Junio de 1870, y en el apéndice letra B agregado a la misma, quedan modificadas de la manera siguiente:

1.º Esta deuda estará representada por billetes del Tesoro a vencer en 3, 5, 9, 12, 15 y 18 meses fecha, con un interés de 12 por 100 anual, pagadero por trimestres vencidos, y su emisión se verificará en seis series, a saber: primera, de 75 pesetas con 75 centimos de peseta de interés mensual; segunda, de 750 pesetas con 7 pesetas y 50 centimos de interés mensual; tercera, de 1,500 pesetas con 15 pesetas de interés mensual; cuarta, de 3,000 pesetas con 30 pesetas de interés mensual; quinta, de 6,000 pesetas con 70 pesetas de interés mensual; sexta, de 12,000 pesetas con 120 pesetas de interés mensual.

2.º La emisión de los billetes de la Deuda flotante se verificará por cualquiera de los tres medios siguientes: primero, por pago directo a los acreedores del Estado y de acuerdo con estos; segundo, por contrataciones; tercero, por subasta. La emisión por cualquiera de los dos últimos medios y el tipo de subasta y negociación se anunciarán en la Gaceta. Los particulares podrán hacer este negociacion directamente y sin intervención de corredor ni agente oficial.

3.º Los billetes de la Deuda flotante no satisfichos en su vencimiento serán admitidos por todo su valor nominal en pago de la tercera parte de cualesquiera contribuciones y rentas públicas. Igualmente serán admitidos dichos billetes por su valor nominal como dinero efectivo en las fianzas y depósitos que exijan las dependencias del Estado.

4.º El máximo de emisión de billetes de la Deuda flotante durante el año económico de 1870 a 71 será igual a la tercera parte de los gastos autorizados por las Cortes.

Art. 2.º El ministro de Hacienda cuidará de asegurar la recaudación de las contribuciones, rentas y derechos del Estado, adoptando al efecto las medidas que estime necesarias con sujeción a las leyes.

Art. 3.º Se autoriza al ministro de Hacienda para conceder moratorias o quitas a los deudores por contribuciones y rentas anteriores al ejercicio de 1869 a 70, previas las justificaciones que estime convenientes. Del uso que el ministro de Hacienda hiciera de esta autorización, dará cuenta a las Cortes en la primera reunión.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes veintiocho de Diciembre de mil ochocientos setenta. —Manuel Ruiz Zorrilla, presidente. —Manuel de Llano y Perti, diputado secretario. —Juan Sánchez Ruano, diputado secretario. —Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.

Por tanto:

Mando a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid treinta y uno de Diciembre de mil ochocientos setenta. —Francisco Serrano. —El ministro de Hacienda, Segismundo Moret.

La Gaceta de hoy publica un decreto fecha 31 de Diciembre último, admitiendo la dimisión presentada por D. José López Domínguez del cargo de secretario de la Regencia y de la Estampilla.

Por decretos de igual fecha se dispone que la secretaria de la Regencia y de la Estampilla se denominen solo de la Estampilla, y se nombre para desempeñar dicho cargo a D. Ramon Serrano y Serrano.

Por decreto del ministerio de Fomento, fecha 26 de Diciembre último, se crea una comisión general presidida por el ministro del ramo, encargada de promover en España la presentación de objetos y productos escogidos de artes, industria e invenciones científicas en las exposiciones internacionales, que a partir del año 1871 deben verificarse en Londres.

También publica el diario oficial la lista de las personas que deben formar dicha comisión.

Por el ministerio de la Guerra se anuncia haber manifestado al mismo los capitanes generales, por sí y a nombre de las guarniciones, el dolor que les ha causado la muerte del conde de Reus.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 2 DE ENERO DE 1871.

LAS FRACCIONES SE VAN.

La muerte de un hombre importante es siempre un hecho histórico de gravísimas consecuencias. Es verdad que las generaciones saltan por encima de las tumbas más ilustres y que entre huesos y ruinas siguen su marcha hacia los fines que la Providencia ha designado desde antes del tiempo. Es verdad que con los hombres no mueren las ideas y que el trabajo del que sucumbe es la herencia del que sobrevive. Pero también es cierto que en circunstancias determinadas, cuando las ideas se han prostituido y el personalismo ha llegado a ocupar el puesto de la doctrina y el brazo ha reemplazado a la cabeza, la muerte de un personaje es mil veces más trascendental que de ordinario.

Es cosa, por ejemplo, muy distinta la muerte de un rey legítimo representante de una idea social que la ley, la costumbre y el interés de un pueblo amparan, y la muerte de un dictador, reciba el nombre que quiera, representante de una necesidad momentánea y puramente circunstancial. En el primer caso, el grito tradicional de *el rey ha muerto: viva el rey!* dice al pueblo que un hombre ha pagado el tributo debido a la naturaleza humana enflaquecida por el pecado de origen, pero que la institución, lejos de morir, se rejuvenece en la persona de un nuevo monarca llamado por la ley a suceder al que desapareció de entre los vivos. En el segundo caso, el dictador y la dictadura sucumben a la vez y la sociedad se siente conmovida hasta en sus cimientos, falta de autoridad que la dirija y de poder que la gobierne, y de esta conmoción resulta una crisis más o menos violenta en la cual triunfan finalmente aquellas ideas que hayan alcanzado mayor influencia en las clases sociales.

Estas observaciones preliminares, sobre las que no creemos posible discusión alguna, nos sirven de fundamento para juzgar acerca de la situación política presente.

Las fracciones liberales, que malamente se llaman partidos, pues son fracciones de una misma escuela, han sido en España una serie no interrumpida de dictaduras militares, ya en estado de triunfo, ya en estado de conspiración.

La dictadura de un general era sustituida por la dictadura de otro general. Dábase a esta dictadura el nombre de partido ó de idea política, pero realmente no pasaba de ser dictadura de un hombre que acosado por las amenazas y los peligros inherentes al sistema parlamentario, se imponía con la fuerza de las bayonetas, mientras el trono no prestaba confianza a otro general dictador ó este no forzaba con una rebeldía afortunada, la voluntad del trono.

Así hemos visto en la cumbre del poder a Espartero, a Narváez, a O'Donnell, a Serrano, a Prim, variando en su modo de gobernar conforme eran los hombres civiles de que estaban rodeados, pero obedeciendo siempre a la misma idea, a la misma necesidad dictatorial.

Pero en pocos años ha sucedido que han muerto los tres dictadores representantes de las tres fracciones políticas más poderosas en el sistema parlamentario.

Murieron O'Donnell y Narváez, y todo el mundo, comprendiendo que eran las únicas columnas del trono constitucional, dijo a una voz: *doña Isabel II ha acabado.* Y en efecto al poco tiempo doña Isabel II caía ignominiosamente del trono, empujada por la revolución antidinástica que representaba D. Juan Prim. Y D. Juan Prim entraba en la antigua corte de los Borbones triunfante y poderoso, como un conquistador. Poco había hecho él personalmente para vencer. Su espada no brilló en Alcolea, pero brilló su pensamiento, del cual Serrano y los demás generales de su fracción no eran sino meros cómplices, por no decir instrumentos dóciles y casi ciegos.

Y ese pensamiento ha imperado, ha dominado absolutamente en el bienio revolucionario que acaba de transcurrir. Haciendo sin dificultad a sus enemigos de fuera y de dentro, inutilizando a unos y sujetando a otros, logró realizar sus sueños, fundando una monarquía propia, una monarquía de partido y casi personal. Pero ¡oh inescrutables designios de la Providencia! cuando ya ese sueño se había realizado, cuando el representante de esa monarquía incolora, de esa monarquía personal, ponía el pie en tierra española, D. Juan Prim, destruido por el arma de un asesino, cerraba los ojos en el tiempo y los abría en la eternidad.

¡Suceso verdaderamente trascendental, y cuyas consecuencias hemos de ver bien pronto, quizá con pavor de los mas agudos entendimientos!

El partido moderado sucumbió con Narváez; el genuino partido de la unión liberal sucumbió con O'Donnell, como lo prueba su sumisión al pensamiento de D. Juan Prim y las discordias que actualmente la desgarran; el partido progresista, que agonizó con Espartero y con Prim se robusteció, ha muerto definitivamente con Prim.

Tres fracciones muertas; las tres fracciones más poderosas del liberalismo; las tres dictaduras que constantemente se disputaban el poder en España.

Pero hay más: D. Juan Prim, como ya hemos dicho, no era solo el dictador progresista sino el dictador de la revolución de Setiembre, el pensamiento y la base de esta misma revolución. ¿Se comprende bien ahora toda la importancia de este suceso inesperado? Dámosle nosotros tanta que, a nuestro juicio, empieza con la muerte de don Juan Prim un nuevo período en la historia de la revolución española, período de aniquilamiento seguro para el sistema que por espacio de cuarenta años nos ha corrompido y empobrecido.

De la monarquía democrática no queremos hablar. Si lo prosaico de esa institución sin raíces y hasta sin causa no contrastara ridículamente con todo pensamiento poético, diríamos que la monarquía democrática es una flor nacida sobre una tumba. Tendrá, pues, la vida que tienen las flores. Será un detalle en un gran cuadro: un episodio en un gran drama.

Lo fundamental en la cuestión presente es que con la muerte de los caudillos ó dictadores de las fracciones liberales, estas fracciones desaparecen, porque ellos eran los que las sostenían.

La idea del liberalismo, tal como ha dominado hasta hoy en España, está vencida. Pruébalo un hecho innegable y es que las inteligencias son ya ó católicas ó socialistas. La juventud se divide en estos dos extremos. Los restos de la generación doctrinaria que se va, al dirigir su adiós al mundo confiesa que la salvación está en el catolicismo. Digo esto, eso cierto, pero escogido número de moderados que en sus años juveniles hicieron gala de excopticismo, ya que no de impiedad, y hoy aceptan hasta en lo tocante a formas políticas casi todos los principios y detalles de la gran escuela católica y monárquica.

La idea liberal agoniza en España, digan lo que quieran los pesimistas; y muertos los dictadores que la sostenían, sólo quedan dos ejércitos para disputarse el porvenir: el ejército católico y el ejército socialista.

Canten, pues, su triunfo las pequeñas fracciones que se aprestan a vivir y medrar a la sombra del nuevo trono. Gocen al ver que en su camino

no han tropezado con los grandes obstáculos que ellas esperaban.

Nosotros, con la frente erguida, con la sonrisa en los labios, con la mirada serena, los decimos: estais muertas, muertas, muertas. Cantad, si os place; pero sabed que estais cantando en vuestros propios funerales.

VICTOR MANUEL EN ROMA.

Los periódicos afirman que el rey Víctor Manuel dirigió anteayer al Gobierno un despacho, fechado en el Quirinal, preguntando por el general Prim. Es decir, que la revolución italiana ha consumado ya su obra de iniquidad contra la Iglesia de Jesucristo, y el rey Víctor Manuel, arrastrado por las sectas impías, ha colmado las angustias y dolores del anciano bendito, a quien él mismo llamaba Padre, atreviéndose a poner su planta dominadora, donde los reyes, como los mendigos, solo deben entrar de rodillas.

Suceso tristísimo que a los ojos del cristiano tiene toda la pavorosa magnitud de una catástrofe social, y que ha de traer en pos de sí lamentables ruinas y tremendos castigos. Cuando las potestades del mundo osan herir al que es en la tierra representante de Dios, luego al punto la inquietud de las almas y la intranquilidad de los pueblos manifiestan el desorden de la sociedad cristiana, atacada en su firmísimo fundamento y estremecida con espantables convulsiones. Pero ¡ay de aquellos, causadores de tan grave mal! ¡Ay de los imperios y dinastías que no temen incurrir en los anatemas de la Iglesia!

El espíritu de la revolución ha pasado por Italia, dominándola todo: ha seducido a sus grandes y a sus principes, y los ha lanzado contra el Pontífice de Roma. Y esto que siempre fuera un enorme delito, un atentado sin igual, es en Italia también una monstruosa ingratitud y un hecho sin nombre por parte de los que se llaman hijos de la inocente y sagrada víctima. Si el mundo todo sería tinieblas y horror sin el Pontífice que le ha dado luz y vida, sacándole de la barbarie, Italia especialmente, no tendría siquiera el nombre de pueblo, si el génio tutelar y civilizador de la Santa Sede no hubiera derramado sobre ella sus bendiciones. Italia se lo debe todo a los Romanos Pontífices; todo, sin excluir su nacionalidad é independencia.

La revolución italiana ha unido a la violencia el sacrilegio, al sacrilegio la ingratitud. Y qué nombre merecen los que se postran a los pies del Vicario de Jesucristo para despojarle, y le llaman Padre al propio tiempo que le ultrajan y le escarnecen? La mente humana no puede concebir la enormidad de tan nefando crimen, y sobrecogido el ánimo de terror, tiembla más que por la víctima, por los perseguidores.

¿A dónde va el rey Víctor Manuel? ¿No oye el grito de todos los católicos clamando por los derechos del santo rey de Roma? ¿No vé alarmado al mundo cristiano, diciendo que le arrebatan su patrimonio, su posesión, su herencia? ¿No considera que al ir a la ciudad sagrada arroja violentamente de ella al augusto anciano, obligándole a andar errante, buscando refugio y asilo, entre las naciones? El rey Víctor Manuel, se llama católico é hijo de la Iglesia y no tiembla y se espanta al oír que el pueblo creyente le grita en su allicción y desconsuelo: ¡Rey Víctor Manuel! ¡Rey Víctor Manuel! ¿qué has hecho de tu padre!.....

Los dominadores de Italia, han querido que entre en Roma el rey del Piamonte, al mismo tiempo que su hijo llegaba a España, han querido provocar la ira del cielo, mostrándose al mundo poderosos y fuertes, y no piensan que los fuertes y poderosos son confundidos y aniquilados por el Señor de los que dominan. ¿A dónde no alcanza el brazo del Señor, y quién puede conocer los designios de su Providencia? ¡Duque de Aosta! decía hace algunas semanas un periódico italiano: ¡no vayais a España; oid la voz de quien os ama y os respeta, y al mirar al Papa despojado tiembla por vuestra suerte!

De cuantos se han levantado contra la Santa Sede, ninguno ha prevalecido; de cuantos han atentado a sus derechos, ninguno ha visto concluir sus días en gloria y poder, y todos han sido castigados en diversas maneras. La catástrofe de Sedan, es una lección elocuente para los principes; el primer Bonaparte, acaba su vida abandonado en una solitaria isla; Riezi murió miserablemente, y Enrique IV sufrió en sus hijos lo que él había hecho padecer al Papa.

Cuando el Papa es perseguido, el corazón cristiano se aflige, pero al mismo tiempo siente una dulce y secreta esperanza que le alienta; porque cuando más grandes son los crímenes de los hombres, más cerca están la justicia y la misericordia de Dios. Dios no tarda en volver por su Iglesia ultrajada y en confundir a los que la combaten; y los cristianos, saben que tras el día de la prueba, viene infaliblemente el triunfo.

Pío IX, cautivo en su propio palacio no ha podido celebrar como todos los años las fiestas de es-

te santo tiempo. Con la permanencia de los revolucionarios y los festejos por la llegada del rey, son incompatibles las augustas solemnidades de la basílica de San Pedro. Pero al aspirar el año que nace, ¿qué será del rey y de los revolucionarios de Florencia?

Napoleón I llevó sus tropas a Roma y el Papa fué desterrado. Imperante y victorioso el César, no oyeron la voz del Pontífice las basílicas romanas. Solas y desamparadas lloraban la ausencia de su Pastor durante las fiestas de Navidad del año 1813: el año de 1814, Napoleón destronado pasaba estas fiestas solo y abandonado en Santa Elena, y Pío VII, rey de Roma, entonaba solemnemente en San Pedro: *«Gloria a Dios en las alturas!»*

BUEN PRINCIPIO.

Ya no ha podido aguantar *El Imparcial* que en los periódicos y en los círculos políticos y en todas partes se dé por muerto al llamado partido radical, y lo que es peor, que a merced de esa general creencia se vayan preparando las cosas para el advenimiento inmediato de una situación unionista.

Mucho es el dolor que ha causado a *El Imparcial* la muerte del general Prim; grande la pena que le aflige; pero no ha llegado a embargarle los sentidos y abstraerle por completo de las cosas de la vida real y positiva. Y el órgano de los cimbríos, que anteayer se revolvía furioso contra el señor Ríos Rosas porque no había tenido a bien sacrificar sus opiniones políticas en aras del sentimiento por la muerte del presidente del Consejo de ministros, a renglón seguido de la escuela mortuoria del general Prim publica un artículo, *Serenidad*, que podemos llamar de oposición condicional contra la monarquía que aún no está en ejercicio.

El Imparcial empieza por confesar que la muerte del general Prim ha producido un momento de *constricción y espanto* en las filas del partido progresista democrático, y á desvirtuar ese terrible efecto tiende el artículo de que hablamos.

En él parece que quiere demostrar *El Imparcial* que ya no estamos en aquella época de transición en que las situaciones políticas se sostenían principalmente por la fuerza y el apoyo del ejército, y por consiguiente los partidos tenían que contar primeramente con el prestigio y la fortuna de los generales que más lauros habían conquistado. ¿Qué hemos de estar! España es ya una balza de aceite, y cualquier hombre civil como Ruiz Zorrilla ó Martos, por ejemplo, puede dominar perfectamente cuantos peligros surjan antes de la consolidación de la nueva monarquía.

«Por una feliz intuición, dice *El Imparcial*, y comprendiendo sin duda cuánto importa á los partidos populares mantener viva su organización, que es su fuerza, el general Prim, secundado poderosamente por el Sr. Ruiz Zorrilla y por los hombres importantes del partido, había logrado reorganizar el antiguo partido progresista en Madrid y en las provincias, infundiendo nuevos elementos de vida con la fusión de los demócratas y abriendo nuevos y más vastos horizontes con los dogmas fundamentales de la democracia.»

Y de resultados de aquella intuición y de esos elementos y de estos horizontes con dogmas, si hay algo en España capaz de sostener las conquistas revolucionarias sin retroceder un solo paso, sin mermar una de nuestras libertades, sin cercenar uno solo de los derechos declarados por las Cortes Constituyentes, ese algo es el partido progresista democrático y algunos hombres que en Madrid lo mismo que en provincias tienen bastante amor á las conquistas revolucionarias, y bastante confianza en el valeroso rey elegido por las Cortes; «para no tener hoy por hoy otras aspiraciones que las del partido progresista democrático, siquiera difieran de él en algún punto de doctrina ó de práctica gubernamental.»

Las precedentes líneas sacadas del artículo de *El Imparcial*, son la clave del mismo, y descubren toda la intención del órgano de los cimbríos.

De lo que se trata es de impedir que el poder se escape definitivamente de las manos del partido progresista democrático, y para esto es preciso sacar fuerzas de flaqueza, ponderar mucho las que tienen progresistas y cimbríos, marear á su magestad democrática, y á mayor abundamiento lanzarle una indirecta que le haga temblar.

Y héla aquí:

«Por otra parte, dice *El Imparcial*, el rey recibirá mañana la investidura de su alta magistratura; prestará juramento á nuestras leyes fundamentales, que ha aceptado después de un maduro examen, y ni de sus antecedentes, ni de su educación, ni del conocimiento perfecto de sus deberes puede sospecharse siquiera que el primer acto de sus funciones sea contrario á las generales aspiraciones del país.»

El rey faltará á sus antecedentes, á su educación y á sus deberes, y contrariará las generales aspiraciones del país si favorece un movimiento reaccionario, como dice en otra parte *El Imparcial*, esto es, si desdice á los progresistas y demócratas y llama á los unionistas.

Hé aquí el respeto que los demócratas se disponen á guardar á su rey si no les da toda la participación que ellos quieren en el poder.

Aún no ha tomado posesión de su cargo el príncipe Amadeo, y ya se le hace la oposición para el caso en que se incline á la unión liberal; ya se concitan contra él las iras de la populachera patriótica.

Buen principio; buen principio.

La Esperanza publicó el sábado noticias de Cartagena, que alcanzan al 30 de Diciembre, cuando ya habían llegado á dicha ciudad el brigadier Topete y demás generales que le acompañaban. El corresponsal del diario carlista asegura que no puede exagerarse más el lujo de arbitrariedad y tiranía desplegado en Cartagena por los agentes del Gobierno.

Aquella población estaba cuajada de tropas,

requisada por numerosa policía y hasta amenazada por la *Porra*, según el corresponsal de *La Esperanza*. El día 29 aparecieron en varias esquinas grandes carteles que decían: «San Quintín y viva España!» y no se pudo lograr que se iluminasen otras casas, á la llegada de Topete, sino la de dos boticarios progresistas, la del comandante del presidio, y la de un moderado, firmante por cierto del último manifiesto de este partido. En cuanto al ayuntamiento, se ha negado á todo lo que de él se exigía por el comisario régio, y especialmente á la entrega de las banderas, mediando con este motivo fuertes comunicaciones.

La Esperanza omite por prudencia otras noticias, pero pueden en parte suplirse con estas que publica *El Imparcial*.

«Parece imposible, exclama el corresponsal de este periódico, que Cartagena la republicana se hubiese transformado repentinamente en otra Cartagena eminentemente monárquica.»

El mismo corresponsal del diario astoniano felicita al comisario régio D. Sebastian Rolandi y á su secretario D. Emilio Nieto, que «con infatigable celo han abordado y vencido al primer momento de su llegada cuantos obstáculos presentaron algunos insensatos al recibimiento de S. M.»

El corresponsal habla en seguida de disidencias entre el comisario régio Sr. Rolandi y el ayuntamiento de Cartagena, que terminaron con la suspensión del municipio, en virtud de auto del juez.

Después de estas ligeras indicaciones, léanse con cuidado las siguientes noticias de *La Correspondencia*, que son por demás significativas en el diario noticioso:

«El primero que llevó á bordo de la *Numancia* la noticia del atentado contra el general Prim fue el práctico del puerto de Cartagena D. Serafín Dogio; pero el duque de Aosta no tuvo conocimiento de ella hasta la llegada del capitán del puerto don Mariano Pascual Roca de Togores, que se la comunicó oficialmente.

«El presidente del Consejo Sr. Topete, los ministros y generales cumplieron al día siguiente de Aosta después de fondear la *Numancia* en Cartagena. Refiere que el Sr. Topete saludó fríamente al jefe de la escuadra, y que fué recibido inmediatamente por el futuro monarca.

«El almirantazgo, presidido por el Sr. Antequera, salió á recibir al monarca electo en la goleta *Lijera*, siendo la primera corporación que le ha felicitado.

«Dícese que en la primera entrevista del electo rey y el Sr. Topete, ambos permanecieron silenciosos un momento; silencio que interrumpió el segundo dando cuenta de los motivos que autorizaban su presencia.

«Tan luego como la escuadra dió fondo en Cartagena, el duque de Aosta manifestó deseos de bajar inmediatamente á tierra; pero no pudo hacerlo por no tener alojamiento preparado, en la creencia de que partiría seguidamente de su llegada.

«A las once de la mañana anunció el castillo de Galeras con tres cañonazos el arribo de la escuadra real, y esta primera impresión produjo un momento de inquietud en la población de Cartagena, durante el cual se corrieron muchas tiendas; pero desapareció pronto este estado, dirigiéndose la multitud á los puntos desde donde podría ver mejor al príncipe Amadeo.

«A las dos de la tarde entró el príncipe Amadeo en el arsenal de Cartagena en una falúa blanca y dorada con carroza, remolada por una lancha de vapor; lo acompañaban el Sr. Topete y los demás ministros, el marqués del Duero y otros personajes; llevaba el timón el contraalmirante Sr. Arias, y desembarcó en el mismo muelle en que estuvo atracado el navío en que se dió en 1862 un baile á doña Isabel II.

En el desembarcadero había una especie de templo ó kiosco formado con lánila de colores, la plaza del Parque y la de Armas ostentaban elevados gallardetes y escudos de los mismos que sirvieron para obsequiar á la ex-reina.

El príncipe se dirigió á pie por entre la calle de Gallardetes hasta la comandancia del arsenal, seguido de multitud de gente. Allí salió al balcón, desde donde el Sr. Echegaray lo presentó al público diciendo: «viva el rey.» Seguidamente el Sr. Beranger dió un viva al rey Amadeo I de España, y el rey permaneció larguísimo rato en el balcón en medio del respetuoso silencio de la multitud.

A las dos y media principió el desfile de las tropas, pasando dos batallones del Infante, uno de Granada, cazadores de Madrid y Barcelona, que dieron los vivas de ordenanza. El príncipe apretó visiblemente la mano al brigadier Palacios.

El príncipe se detuvo bastante tiempo en revisar el arsenal. El primer viva del pueblo lo recibió en la caballería, otro en el desembarcadero y algunos durante la revista.»

Según el artículo que con el título de *Serenidad*, *serenidad* publicó ayer *El Imparcial*, las aspiraciones generales del país son contrarias á todo cambio en sentido reaccionario. Hoy *El Imparcial* ve las cosas de otro modo, y escribe lo siguiente:

«Estamos en plena reacción. Los liberales mejor probados se expresan por estos días en tales términos, que no sabemos á dónde iríamos á parar si los hombres de la revolución que están al frente del Gobierno obedecieran el impulso de la opinión pública, tan dolorosamente impresionada. Por fortuna en las altas regiones predomina la serenidad, la reflexión y la confianza en la libertad.»

De modo que, según *El Imparcial*, la opinión pública no está de acuerdo con la opinión de los hombres que están al frente del Gobierno. Pues si Amadeo ha de seguir el consejo que le daba ayer *El Imparcial* de conformarse con las aspiraciones generales del país, mal lo va á pasar la *cimbrería*.

Nosotros, que permanecemos neutrales en la lucha empeñada entre radicales y unionistas, aseguramos á *El Imparcial* que la verdadera opinión pública no está ni por unos ni por otros. Unionistas y radicales no harán más que continuar la interinidad en que vivimos; y el país, que no medra con el desorden, quiere salir de una vez de interinidades desastrosas.

Pero dejemos á un lado estas reflexiones, y limitemonos á notar cómo se despliegan las guerrillas precursoras de la encarnizada batalla que se va á librar entre los radicales y los llamados conservadores de la revolución.

¿Qué cosas vamos á ver!

La muerte del general Prim ha enloquecido á sus amigos. Sólo así nos explicamos que entre ellos

se haya aceptado la idea de abrir una suscripción para reunir una fuerte cantidad destinada al que descubra los asesinos de aquel infeliz personaje.

Esta noticia nos la dá *El Imparcial*, añadiendo que ya hay reunidos 20.000 duros con ese objeto. Si no se tratara de progresistas, podríamos en duda la noticia. Pero la creemos sin vacilar, porque los progresistas son capaces de todo.

Como carecen completamente de sentido moral, se dejan llevar de la pasión que les domina, y atropellan por todo sin temor al escándalo que ha de producir una inmoralidad como la que *El Imparcial* nos anuncia con incomprensible frescura.

Los liberales han puesto el grito en el cielo contra los ominosos tiempos del oscurantismo, porque entonces se solía poner á precio las cabezas de los más grandes bandoleros. Pero esto es tortas y pan pintado en comparación de lo que quieren hacer ahora los enemigos íntimos del general Prim.

Allí siquiera eran conocidos los criminales y se premiaba el valor ó la astucia del que daba con ellos. Pero aquí se trata de premiar algo más que una delación verdadera, pues no sería difícil que puestos de acuerdo hasta los mismos asesinos del general Prim urdiesen una trama para comprometer á algunos inocentes y sacar el dinero á aquellos celosos amigos del difunto conde de Reus.

De cualquier manera que se considere, el proyecto de estos señores es inmoral y escandaloso hasta no poder más. Y prueba por otra parte que la seguridad de las personas es tan mítica como la policía, como la autoridad gubernativa y como la autoridad judicial.

En todos los países y en todos los tiempos ha habido criminales que han burlado la acción de la justicia. Pero nunca ni en ninguna parte ha sucedido que en el espacio de dos años hayan quedado impunes un número tan grande de crímenes como los que se han cometido desde la revolución hasta la fecha.

Bien que debemos consolarlos. El mismo *Imparcial* nos anuncia que atendiendo á las indicaciones del Sr. Olózaga, el Gobierno se propone organizar la policía con arreglo á los sistemas más adelantados del extranjero en la parte que puede ser aplicable á España.

Esto nos hace temer que vayamos del extremo de la impunidad al extremo de la arbitrariedad.

Con la policía secreta tal como se ha usado en España, es muy posible que veamos á los inocentes confundidos con los criminales en las cárceles públicas, así como ahora los vemos confundidos en calles y plazas sin temor de ser molestados por nadie.

Si bien no es este el lugar que destinamos á la inserción de los despachos telegráficos relativos al viaje de D. Amadeo, no podemos menos de hacer una excepción en favor del siguiente parte, publicándolo en lugar preferente y aun anotándolo, porque este famoso escrito puede considerarse, al par que el diploma del jefe de la instrucción pública en la España revolucionaria, el documento más estafario que ha salido de hombre cuerdo desde que se escribe en el mundo. Dice así:

«Albacete, 31 de Diciembre (á las dos y cuarenta y cinco minutos de la noche).—Madrid, 1.º de Enero (á las dos y treinta y cinco minutos de la mañana).—Al Excmo. señor ministro de la Gobernación, por encargo del Excmo. señor presidente del Consejo, el de Fomento:

«A las siete y media de la mañana salió S. M. de Cartagena en carreta descubierta (á pesar de la hora y del frío intenso (2) que se sentía: el gentío era extraordinario. Toda Cartagena se apiñaba á los balcones, adornados con vistosas colgaduras, y llenaba las calles de la carrera: una masa considerable del pueblo (3) siguió á S. M. desde el desembarcadero hasta la estación del ferrocarril. La ovación ha sido completa: no han cesado en todo el tránsito de oírse vivas nutridos al rey Amadeo, al rey ibérico, al elegido del pueblo, y que rompió (4) las filas del ejército, oprimiéndose violentamente contra el mismo tren por uno y otro lado. S. M., entre vivas entusiastas al rey Amadeo, á España, á las Constituyentes, á la soberanía nacional, al general Prim (5), al brigadier Topete y al rey elegido por el pueblo, apenas podía abrirse paso (6): muchas fueron las comisiones que se hallaron en la estación á felicitar á S. M., y sin embargo no todas pudieron presentarse al rey, porque la masa era absolutamente impenetrable (7). Tan solo S. M. y tres ó cuatro individuos de la comisión que le acompañaba pudieron llegar (8), y por todas partes caían flores (9), se arrojaban palomas y se agitaban pañuelos.

Cartagena ha mostrado elocuentemente que es liberal, monárquica y amiga del orden; porque tenga en cuenta V. E. que estas indescriptibles (10) demostraciones han sido espontáneas (11). En Murcia se detuvo S. M. á almorzar (12). A uno y otro lado de la estación, y á lo largo de la vía férrea en más de tres kilómetros, se extendían masas (13) de gente de la huerta de tres kilómetros de largas. ¡Ave María Purísima, cuánto desatino!

(14) Bien se conoce que era progresista ese gentío que acucia al olor del almuerzo.

(15) Sublime, Sr. Echegaray! el gentío permaneció media hora en pie entre la muchedumbre. Y entre tanto, ¿dónde estaba el sentido común de V. E.?

(16) Por V. E. no es fácil.

(17) La del almuerzo, ó la del gentío de pie entre la muchedumbre.

(18) ¿Aún había más que decir? ¡Lástima que el Sr. Echegaray no se decidiese á contestarlo todo.

(19) Un camino detenido es la sorpresa mayor que los progresistas han podido preparar á don Amadeo.

(20) No necesita ser grande el gentío para llenar la estación de Albacete.

(21) El gentío, el cual tenía preparado su alojamiento en la Audiencia.

(22) Lo mismo que en Cartagena.

(23) La versión que de este grande, delicado y conmovedor pasaje nos ofrece *La Correspondencia*, discrepa bastante de la de la *Gaceta*. El grito, según el diario noticioso, fue el de «viva el rey Amadeo y el hijo del general Prim! Este grito nos parece más sencillo, modesto y pudoroso que el que la *Gaceta* nos refiere.

(24) Por lo visto D. Amadeo recibía las comisiones en la calle y en las escaleras de la Audiencia al ir y subir al edificio.

(25) Raras veces los novelistas se acuerdan de dar de comer á sus héroes; pero en cambio los progresistas tienen el cuidado, no solo de comer, sino de decirnos en todos los tonos que comen. Como si hubiese en España nadie que no tuviese exacta idea del apito de los patriotas!

(26) Por supuesto.

(27) Nada más natural que haya conmovido profundamente á D. Amadeo la desgracia del difunto conde de Reus; pero si sabe castellano, puede distraerse un rato el hijo de Víctor Manuel con la lectura de este inconcebible y ridículo despacho del señor ministro de Fomento.

considerables de gente de la huerta (13), que al ver pasar el tren gritaban: ¡ese es el rey! ¡el rey! ¡viva el rey! En la estación el gentío lo llenaba todo; apiñándose de tal manera en la sala en que debía servirse el almuerzo (14), que permaneció media hora en pie entre la muchedumbre (15). Los vivas, las aclamaciones al rey y el entusiasta vocerío del noble y liberal pueblo de Murcia no pueden expresarse (16). Esta escena (17) se ha repetido en todo el viaje y en todas las estaciones, absolutamente en todas: siempre vivas al rey Amadeo, al rey del pueblo, al rey de las Cortes Constituyentes, mezclados con otros á la libertad, al general Prim y al brigadier Topete: describir detalladamente esto sería imposible (18). Las frecuentes detenciones del camino (19), han retrasado cuatro horas la llegada del tren á Albacete, en la que ha entrado S. M. á las siete y media. Un gentío extraordinario llenaba la estación (20), y aun antes de llegar el tren se oían los vivas y las aclamaciones á S. M. Fue (21) á pie desde la estación hasta la Audiencia, donde tenía preparado su alojamiento.

El camino estaba adornado con extraordinario gusto: arcos de triunfo, banderas, gallardetes, escudos, colgaduras en los balcones, fuegos de bengala; en fin, un conjunto verdaderamente admirable, y que hace honor al pueblo de Albacete. La gente llenaba la carrera y los balcones en todo el tránsito dando vivas á S. M. (22) Un hombre del pueblo dió un grito que V. E. apreciará en todo lo que encierra de grande, de delicado y de conmovedor: «Viva el rey Amadeo, que es el hijo del general Prim! (23) dijo, y militares de personas lo repitieron. Cuando S. M. llegó á la Audiencia, á pesar de estar recibiendo numerosas comisiones (24), tuvo que salir al balcón, donde le llamaba el pueblo, y donde fue saludado con repetidas y entusiastas aclamaciones. Después continuó recibiendo á las autoridades, á muchas comisiones oficiales de la capital, y otras de ochenta y cuatro pueblos de la provincia.

A las diez se sirvió una espléndida comida (25). Esta manifestación espontánea (26) de Albacete se hizo á pesar del telegrama en que se manifestaba S. M. profunda y dolorosamente afectado por la muerte del general Prim. Deseaba se suspendiese toda clase de festejos y regocijos públicos. La impresión de esta acogida del pueblo español en general, y de Albacete en particular, y que prueba que el pueblo sabe honrar su propia obra, resultado del sufrimiento universal, ha conmovido profundamente al rey, á pesar del sentimiento que le embarga por la pérdida del heroico general Prim (27).

El Imparcial copia el suelto en que dábamos cuenta al público de haber sido registradas nuestras oficinas por el inspector del distrito, y escribe de su cuenta:

«Queremos suponer que en la redacción del auto presentado á nuestro colega, se habrá cometido algún error. De otro modo no nos lo explicamos.»

No creemos que haya error alguno en el auto, pues son varios los periódicos que han dicho que los señores jueces de Madrid han autorizado al gobernador para registrar las casas que creyesen necesarias.

El Imparcial añade que si el auto existe no puede explicárselo, y lo mismo nos sucede á nosotros y á cuantos no son legos en la materia.

Según el artículo 5.º de la Constitución «la entrada en el domicilio de un español ó extranjero residente en España, y el registro de sus papeles y efectos solo puede decretarse por juez competente y ejecutarse de día.» Ahora bien, para decretar una cosa tan grave, claro es que el juez necesita conocimiento de causa y fundar el auto en la ley. ¿Quiéren decirnos todos los abogados del mundo cómo puede un juez otorgar permiso para registrar un número indeterminado de moradas con conocimiento de causa? ¿Sabe por ventura el juez al dictar el auto el alcance de la providencia que dicta? ¿No es esto contrario, no ya al espíritu de la ley sino al buen sentido?

A nosotros, bien lo sabemos, nos quedaba ahora el recurso de ir al juzgado, pedir un testimonio del auto, examinarlo con detenimiento y entablar la acción ó acciones correspondientes contra quien fuera menester. Pero esto nos traería disgustos, pérdida de tiempo y muchos gastos, porque la justicia sabido es que cuesta muy cara aquí, en donde la injusticia campea por todas partes.

Pero conste, sin embargo, que es cien veces preferible la conducta de los moderados á la de los progresistas en esto como en todo cuanto se relaciona con la libertad individual. Los moderados, en primer lugar, no daban motivo á dudas ó engaños con su proceder, y en segundo, no sometían las cuestiones de orden público á los jueces, empleados de mucha menor categoría que los gobernadores civiles. ¿No es absurdo y hasta ridículo que lo que no puede hacer ni decretar un gobernador como medida de orden público, lo decrete un juez de primera instancia? ¿Qué sabe el juez acerca

(13) Masas de gente de la huerta de tres kilómetros de largas. ¡Ave María Purísima, cuánto desatino!

(14) Bien se conoce que era progresista ese gentío que acucia al olor del almuerzo.

(15) Sublime, Sr. Echegaray! el gentío permaneció media hora en pie entre la muchedumbre. Y entre tanto, ¿dónde estaba el sentido común de V. E.?

(16) Por V. E. no es fácil.

(17) La del almuerzo, ó la del gentío de pie entre la muchedumbre.

(18) ¿Aún había más que decir? ¡Lástima que el Sr. Echegaray no se decidiese á contestarlo todo.

(19) Un camino detenido es la sorpresa mayor que los progresistas han podido preparar á don Amadeo.

(20) No necesita ser grande el gentío para llenar la estación de Albacete.

(21) El gentío, el cual tenía preparado su alojamiento en la Audiencia.

(22) Lo mismo que en Cartagena.

(23) La versión que de este grande, delicado y conmovedor pasaje nos ofrece *La Correspondencia*, discrepa bastante de la de la *Gaceta*. El grito, según el diario noticioso, fue el de «viva el rey Amadeo y el hijo del general Prim! Este grito nos parece más sencillo, modesto y pudoroso que el que la *Gaceta* nos refiere.

(24) Por lo visto D. Amadeo recibía las comisiones en la calle y en las escaleras de la Audiencia al ir y subir al edificio.

(25) Raras veces los novelistas se acuerdan de dar de comer á sus héroes; pero en cambio los progresistas tienen el cuidado, no solo de comer, sino de decirnos en todos los tonos que comen. Como si hubiese en España nadie que no tuviese exacta idea del apito de los patriotas!

(26) Por supuesto.

(27) Nada más natural que haya conmovido profundamente á D. Amadeo la desgracia del difunto conde de Reus; pero si sabe castellano, puede distraerse un rato el hijo de Víctor Manuel con la lectura de este inconcebible y ridículo despacho del señor ministro de Fomento.

del particular más que lo que pueda decirle el gobernador? ¿Puede siquiera aquel decir á este todo lo que haya averiguado? ¿Sería prudente al menos decirlo tratando del descubrimiento de una conspiración?

Consta, pues, que los progresistas, hipócritas como siempre, han consignado en la Constitución un derecho del cual en la práctica se rien con menosprecio del prestigio de algunas autoridades y hasta del sentido común, porque para nadie puede ser dudoso que al español lo mismo le da ver allanado su domicilio por orden del gobernador que del juez, mientras que no puede explicarse satisfactoriamente que solo para el efecto de decretar los allanamientos á granel se haya reservado por la Constitución este asunto á los tribunales.

De la misma opinión que nosotros debe de ser *La Epoca* que escribe á propósito del registro de nuestras oficinas, las siguientes líneas:

«Decimos lo que *El Pensamiento*: siempre nuestra morada estaría franca y á disposición de la autoridad para cuantos reconocimientos quisiera practicar; pero tendríamos asimismo derecho á preguntar entonces que es de esas inviolabilidades del domicilio consignadas en la Constitución, cuando genéricamente á ciegos, en virtud de las listas que la autoridad civil presenta, los jueces se apresuran á dar sin más requisitos los autos motivados que son necesarios para penetrar en el hogar de los ciudadanos.

«No les parece á nuestros lectores que con menos derechos escritos estaría mejor asegurada la inviolabilidad del domicilio, sobre todo para aquellas personas de quienes se sabe que no han de abusar?»

Pero no se cansen *La Epoca*. Si el Gobierno sigue la opinión de su difunto presidente y las indicaciones de Sagasta y de Olózaga, no habrá cuartel para los reaccionarios, á quienes declaran fuera de la ley aquellos hombres que han vivido y hecho su carrera violando todas las Constituciones y conspirando contra todos los Gobiernos.

Con verdadero afán hemos buscado en los periódicos ministeriales y amigos del general Prim, detalles sobre los actos religiosos de los últimos momentos de este personaje. Pero nada hemos visto que nos tranquilice y consuele, porque tranquilidad y consuelo daría á toda alma cristiana saber que D. Juan Prim había muerto en el seno de la Santa Madre Iglesia, recibiendo sus Sacramentos.

A nosotros se nos dijo que los había recibido; pero empezamos á dudar en vista del silencio que guardan los periódicos acerca de este punto tan interesante para el alma del infortunado general.

Verdad es que en ninguno de esos periódicos hemos leído tampoco una sola frase que pruebe la elevación del entendimiento de los escritores progresistas hacia las verdades de la eternidad y de lo sobrenatural que tanto alivian el corazón en presencia de la muerte.

Solo un periódico entre los amigos de D. Juan Prim, y por cierto republicano, habla de Dios é invoca su justicia contra los criminales y ruega por el descanso eterno del célebre difunto. Ese periódico es *El Pueblo*, y el autor del artículo necrológico encabezado con una cruz, es el Sr. D. Eugenio García Ruiz.

Suponemos que al escribir ese artículo, el señor García Ruiz, que admite el signo de la cruz, de la cruz del Hijo de Dios hecho Hombre, se habrá arrepentido de aquella blasfemia que lanzó en el Congreso hablando de la Santísima Trinidad.

De otra manera no comprendemos cómo el señor García Ruiz encabezaba su artículo con una cruz que recuerda el Sacrificio Santo de la Segunda Persona de la Trinidad, y cómo fía en la justicia de Dios y le ruega por el eterno descanso del alma de D. Juan Prim.

Si esto denota arrepentimiento lo aplaudimos; si denota contradicción lo compadecemos.

La Correspondencia de anoche publicó la siguiente significativa noticia:

«Después de la conducción á Atocha del cadáver del general Prim se han reunido los ministros en la presidencia para conferenciar con el Sr. Ulloa, que parece traiga algunas indicaciones del rey.»

El mismo periódico, después de este preliminar, decía en el párrafo inmediato:

«Es casi indudable que el duque de la Torre formará ministerio, encargándose de la presidencia y Guerra. El Sr. Ulloa entrará en Fomento ó Estado, quedarán algunos ministros actuales, como el señor Sagasta y el Sr. Moret, por ejemplo, y no se sabe aun si el Sr. Ruiz Zorrilla se decidirá á entrar. Se habla asimismo del Sr. D. José Olózaga. En marina quedaría el Sr. Beranger.»

Y en otro lugar:

«Entre los nombres que se empiezan á indicar como probables para ocupar la cartera de Guerra en el supuesto de que el duque de la Torre se encargue de la presidencia sin cartera, hemos oído citar los de los generales Izquierdo, Caballero de Rodas, Piel-tain, Zabala ó Córdoba.»

Ahora bien: ¿quieren nuestros lectores una muestra del *levantado espíritu patriótico* que preside en estos momentos á las intrigas de los partidos liberales? Pues allá va.

Dice *La Correspondencia*:

«El duque de la Torre, mientras sea presidente del Consejo de ministros, seguirá ocupando el edificio en que habita, destinado á Presidencia del Consejo.»

Se nos figura que hasta el mismo duque, de la Torre habrá leído con disgusto la precedente noticia, capaz de hacer caer el alma á los pies, como vulgarmente se dice, á cualquiera que aún no esté convencido de la miseria y pequeñez de la política liberal.

[Hablar en estos momentos del palacio que ocupará el duque de la Torre si entra en el ministerio! Después de las noticias que da *La Correspondencia* sobre la casi segura formación de un ministerio en que domine la unión liberal, comprendemos que *El Imparcial* venga hoy tan desanimado y desconfiado hasta del liberalismo de los más liberales.

Pero no desfallezca *El Imparcial*, que según las trazas, ha de haber juego para todos.

Forman singular contraste con los discursos revolucionarios pronunciados en el Congreso la noche en que murió D. Juan Prim, las pocas palabras que dijo sobre este triste suceso nuestro buen amigo el Sr. Vinader. Este es el principal motivo de publicarse en este lugar, tomadas de *el Diario de las Sesiones*:

Dijo lo siguiente el Sr. Vinader:

«Señores diputados: al entrar en este salón ignoraba la desgracia que todos lamentamos, y así como hace pocos días creíamos de nuestro deber levantarnos a anatematizar el crimen que ha extremado a España, no solo por la pérdida de un ciudadano que en África elevó a grande altura el nombre español, sino también por las circunstancias terribles en que había acontecido y que acaso sean un síntoma de la perversion de sentimientos que han creado dolorosos extravíos de que en momentos como este nos lamentamos, así hoy he creído que era de mi deber levantarme para asomarme a vuestro sentimiento. Aunque no he podido ponerme de acuerdo con mis compañeros, no lo he creído necesario, porque tratándose de nobles sentimientos al pie de una tumba, están siempre de acuerdo los nobles corazones.»

Cuántas veces al levantarme a combatir los actos políticos del general Prim, he pensado: «¡lástima que no me sea dado apartar la vista del hombre político, para ocuparme tan solo del militar valeroso! Permitidme, hoy que me es lícito hacerlo, que prescinda del hombre político, para acordarme solo del héroe de los Castillejos y del vencedor de África: permitidme que recuerde solo al paisano mío, a quien ha acudido en sus desgracias Cataluña durante estos últimos dos años, y nunca inútilmente; al gobernante, que riguroso en el combate, no me ha negado un solo indulto de la pena de muerte de los muchos que he tenido necesidad de pedirle y el dulce consuelo de obtener.»

Yo no he oído leer la proposición que se discute: pienso que se propone en ella que se escriba el nombre del general Prim en las lapidas de este salón. ¡Ojalá que pudiera escribirse este nombre únicamente como vencedor de África, como enviado de España en Méjico, en cuya ocasión tal vez aterrorizó a su patria grandes desgracias, únicamente como notable ciudadano español, no conmemorando ideas ni actos políticos! Entonces me asociaría por completo a vosotros, y a vuestra proposición.

No creo que deba decir más; no se lo que se ha dicho antes de que entrara en este recinto; tal vez se haya hecho el elogio del general Prim como hombre de partido: en tal caso vosotros comprenderéis fácilmente que no pueda asociarme al motivo de de vuestro sentimiento; pero permitidme, ya que no puedo pronunciar elogios políticos, ya que no puedo esparcir sobre su tumba flores de elocuencia, que le dedique la oración que los cristianos dirigen en la muerte de las personas amadas: «Dios le haya perdonado, y le tenga en su santa gloria.»

Debemos decir en honor de la verdad, que esta cristiana oración, que en otras circunstancias habría excitado la hilaridad de los impíos de la Cámara, fué oída con religioso respeto.

El Universal, al dar cuenta de los últimos momentos del general Prim, escribe las siguientes líneas:

«Su último pensamiento, su última palabra, ha sido para la obra en que empleara todo su talento, toda su energía por ver en ella la consolidación de la libertad.»

«Ha muerto sin manifestar esas debilidades propias del que abandona la vida; ha muerto siendo hasta el último instante el general Prim de siempre.»

No sabemos a qué debilidades se referirá el periódico anti-católico [por antonomasia. Pero por sí se refiere a los actos religiosos propios de toda persona creyente, debemos advertir a *El Universal* que su rey tiene la debilidad de oír misa y de dar dinero para que se levanten capillas y de ir a Atocha a pedir a Dios por el alma del general Prim.

Esto que no basta, ni mucho menos para engatusar a los católicos, porque Víctor Manuel oye también misa y se confiesa y se arrepiente cuando está a las puertas de la muerte, lo cual no impide que asalte la ciudad de Roma y tenga cautivo al Papa, esto, sin embargo, debe producir malísimo efecto en el ánimo de *El Universal*.

Con que vea cómo se las arregla para ponerse bien con sus ideas y con el nuevo monarca: porque ó ha de ser de oposición ó ha de ser dinástico de un rey que oye misa y da dinero para las iglesias.

Ahora resulta que no hay motivo alguno para creer que las 35 carabinas y los dos cajones de cartuchos que se cogieron el viernes por la noche en la calle de Belén pertenecían a los carlistas.

Ya nos lo figurábamos, porque *El Imparcial* nos tiene muy acostumbrados a sus ligerezas.

Causa verdadero horror la siguiente noticia, que no hemos visto sino en *El Imparcial*:

«Ayer recibió la afligida viuda del señor conde de Reus una carta anónima cuya síntesis está encerrada en las siguientes frases:

«Nos hallamos muy satisfechos del éxito de vuestra obra, y la continuaremos sin descanso.»

Hechos de esta especie retratan mejor que nada el espantoso estado de nuestra sociedad.

Hé aquí una noticia que pondrá los pelos tiesos a los radicales:

«Ayer fondeó en Cádiz el vapor-correo de las Antillas con la correspondencia y pasajeros de Cuba y Puerto-Rico. Entre los últimos se encuentra el capitán general que ha sido de aquella isla, Sr. Caballero de Rodas.»

El Sr. Caballero de Rodas puede llegar a Madrid mañana. ¿Qué pensará de la situación de España? ¿Cuál será su actitud?

El Universal atribuye la salida de las gentes de los cafés y teatros la noche en que se supo la muerte del general Prim al dolor que embargaba los ánimos, y añade que en un club, ó cosa así, se insultó el desconsuelo de la ilustre viuda, el llanto de los huérfanos y el luto del partido liberal con un baile.

En primer lugar no es cierto que la gente abandonara los teatros y los cafés por dolor, sino por prosaico y egoísta miedo, miedo que justificaron las pavorosas precauciones militares que tomó la autoridad en Madrid. Demasiado conoce todo el mundo a los que lloran y a los que no lloran la muerte del general Prim, y si por el luto del partido liberal había de ser, prescindiendo de la infortunada

viuda y de los inocentes hijos del conde de Reus, España entera protestaría contra quien la asociase a aquel luto político.

En segundo lugar, los progresistas no tienen derecho a exigir que se suspenda un baile, porque muera el jefe de aquel partido. Ellos comían y bailaban y se divertían en grande cuando lloraban las familias de los fusilados en Montelegre y Valdecobero y de los asesinados por la partida de la Porra en Madrid y algunas provincias.

Si ellos creen que el dolor se ha de imponer también como se imponen ciertos hombres, se equivocan. El corazón no sufre estados de sitio, ni los cañones alcanzan al sentimiento.

Lloren ellos, porque tienen grandes motivos para llorar, y no se metan en si los demás bailan y cantan, en uso de un derecho más respetable que los consignados en la Constitución.

El orden en que iba la comitiva que ha acompañado a D. Amadeo era el siguiente:

Rompía la marcha el regimiento de infantería de Asturias; seguía un coche con los maceros de la villa y detrás otros carruajes que ocupaban los individuos del ayuntamiento que habían ido a la estación del ferro-carril. Detrás iban como batidores varios oficiales de Estado Mayor; en seguida D. Amadeo a caballo, llevando a su izquierda al regente. Iban detrás los Sres. Topete, Izquierdo, Peralta y otros varios oficiales generales, no muchos para los que hay en Madrid. Cerraba la marcha una numerosa escolta de caballería.

Los vivas que se oían en el tránsito salían generalmente de los voluntarios de la libertad. El pueblo contemplaba el espectáculo con bastante frialdad.

Según un periódico, desde ayer figurará el nombre del general Prim en una de las lapidas del Congreso. La inscripción se ha puesto en la misma en que se lee el de Palafox, habiéndose quitado de ella el aditamento de *duque de Zaragoza*.

Anuncia un diario noticiero que los diputados republicanos no asisten hoy a las Cortes, ni tampoco los carlistas.

La Política nos presenta anteayer al Sr. Olózaga empleando su diplomacia para la formación de un ministerio de mistificación y esterminio:

«El habilitado preámbulo, dice, de la proposición de ayer dando un voto de gracias al regente por su conducta como tal, no tenía más objeto que engatusar al duque para que contribuyera a resucitar al partido progresista, que se considera muerto desde que su jefe verdadero y único cayó gravemente herido.»

Ya se habla, pues, de la formación de un ministerio que presidirá sin carta el duque de la Torre, en el que Olózaga sería ministro de Estado, Sagasta seguiría en Gobernación y hasta Montero Ríos en Gracia y Justicia, completándose con elementos puros. Añádese que el duque de la Torre quería que Izquierdo, como uno de los que más contribuyeron a la revolución, fuese ministro de la Guerra en ese ministerio: pero los progresistas le rechazaban, diciendo que no tiene un carácter de hombre de partido bastante marcado.

«Se ha donde se puede llevar la intolerancia. Y eso que los progresistas no están en situación de pedir gollerías. ¿Qué sería si lo estuviesen? ¡El esterminio, el esterminio proclamado por el hombre de la salve, cuya decadencia física e intelectual tan de manifiesto se puso ayer!»

Dice un periódico que entre los militares cuya actitud parecía poco en armonía con el movimiento revolucionario de Septiembre, que se han presentado en el ministerio de la Guerra con motivo del crimen de la calle del Turco, figura el coronel de Estado mayor D. Federico San Roman, que ha celebrado una entrevista con el subsecretario de aquel centro con objeto de ofrecerle sus servicios.

Dice *El Tiempo*:

«De un momento a otro se recibirá en Madrid la noticia de la llegada a Cádiz del general Caballero de Rodas.»

En los círculos ministeriales se hacían cálculas a propósito de la llegada del citado general en los actuales momentos.

Algunos periódicos anuncian ayer que Víctor Manuel verificó su entrada en Roma anteayer a medio día, y que fechado en el Quirinal dirigió al regente de España un telegrama preguntando con interés el estado en que se encontraba el general Prim.

Nos extraña que no se haya anunciado por el telegrama.

Las siguientes noticias son de *El Imparcial*:

«Se indica a los Sres. Becerra y Albareda para el cargo de gobernador de Madrid, en vista de los deseos manifestados por el Sr. Rojo Arias de retirarse de este cargo. Atribúyese este propósito a la honda pena que le ha causado la muerte del general Prim.»

«Se hacen grandes esfuerzos por parte de los hombres más significados en el antiguo partido progresista para conseguir que el duque de la Victoria abandone, siquiera por algunos días, su retiro de Logroño.»

«El representante del Banco de París ha puesto anoche en conocimiento del señor ministro de Hacienda la disposición de aquella compañía a cumplir su contrato con el Gobierno español.»

«El directorio republicano, o mejor dicho, una especie de nuevo directorio que se titula «Gobierno Central» ha celebrado una sesión con carácter de permanente durante toda la noche anterior, en una casa del barrio de Chamberí.»

Dice un diario noticiero que la persona detenida anteayer en la Cuesta de Santo Domingo no es brigadier carlista, como equivocadamente se dijo, sino el brigadier de ejército D. Bartolomé Benavides, que fué conducido al Gobierno civil, donde permanece en calidad de detenido.

Según dice un periódico, ayer fueron presos en ciempozuelos tres hombres sospechosos de que intentaban algún crimen.

Dicese que el Sr. Nandín sigue bastante bien de su herida.

Anuncia un periódico, que hoy no se permitirá la entrada en el salón de conferencias ni a los ex-diputados ni ex-senadores, ni periodistas ni a nadie mas que a los diputados y al cuerpo diplomático. Tampoco habrá tribunas de clases determinadas, y solo entrarán los que tengan papeleta de convite.

Según un diario noticiero, los ayudantes del regente Sres. Ahumada y Queipo fueron los encarga-

dos anteayer, al frente cada uno de una compañía, de sorprender y ocupar el depósito de armas que había en la calle de Belén.

Dicha fuerza parece que recogió 35 carabinas y dos cajones de cartuchos.

Parece que nuestro representante en Washington ha satisfecho los 19.700 pesos en que fueron tasados los perjuicios del llova *Aspinwall*.

Se ha dispuesto que los soldados que se hallan en sus casas con licencia, se incorporen inmediatamente a sus respectivos cuerpos.

Dice un periódico que el Sr. Sanchez Bregua irá de capitán general a Galicia, y el Sr. Lopez Domínguez ocupará la subsecretaría de Guerra.

La *Discusión*, aconseja a los progresistas que procuren inutilizar la política del duque de la Torre y dirijan la situación del país con las ideas de su partido.

Ayer tarde salieron para Vicálvaro, Valdecas y los Carabanchales las tropas de los inmediatos cantones. Hoy parece que regresarán a Madrid para formar en la carrera que ha de llevar la comitiva.

Según un periódico, sigue hablándose del pensamiento de que los diputados progresistas celebran una reunión antes de que cada uno se vaya retirando a su casa, con objeto de tomar acuerdos oportunos para conservar la organización del partido.

Leemos en un periódico:

«Se han destinado a Aranjuez seis compañías del batallón de cazadores de Alba de Tormes, y encargado al brigadier D. Carlos García Tasara del mando de aquella localidad, viniendo a Madrid los dos batallones de ingenieros de Guadalajara.»

Según dice un periódico, el general Prim había comprendido la gravedad de su estado desde los primeros momentos, y comprendido que su vida estaba en grave riesgo. Así lo manifestó ya el jueves, por la mañana a persona de su intimidad, a quien declaró que aunque le sobra espíritu le faltaba la resistencia material, y adviniendo que su situación era desesperada y su muerte inevitable.

Mas de 3.000 caballos se han comprado en la provincia de Valencia con destino a Francia.

Según *La Epoca*, el Sr. Topete telegrafió anteayer al Gobierno diciéndole que el duque de Aosta estaba dispuesto a acelerar su viaje para entrar anteayer en Madrid; pero el Gobierno creyó que no debía apresurar su marcha, y con vino en ello don Amadeo.

Se ha dado orden para que el vapor-correo *Canarias* suspenda su marcha hasta después que jure el de Aosta y se forme nuevo ministerio.

Parece que doña Isabel de Borbon es esperada en Londres.

Dice un periódico, que la duquesa de Prim al sacar el cadáver de su esposo, se empeñaba en verle por última vez. A sus instancias, cedieron algunas personas que la rodeaban; pero a los pocos pasos cayó desfallecida, teniendo que trasladarla sin sentido a su lecho.

Leemos en *El Puente de Alcolea*:

«Hay fundados motivos para creer que se averiguará completamente quiénes son los autores y cómplices del asesinato del conde de Reus.»

Se asegura que la duquesa de Prim se propone dejar en breve a España.

La *Discusión* dice que no hay por ahora temores de que se altere el orden.

El tren que conduce a D. Amadeo debe llegar a Madrid hoy a las doce. Para la misma hora han sido citados los diputados para que asistan al acto de la jura, debiendo asistir en traje de ceremonia.

Ayer, como estaba anunciado, se verificó el entierro del general Prim.

Desde el rastrollo del ministerio de la Guerra, en que se puso en marcha el séquito, siguió el Prado abajo por el paseo de los coches. Las cintas del féretro las llevaban los Sres. Silveira y Figueroa como ex-ministros compañeros del finado, los diputados Sres. Javier y Moya y Rodríguez (D. Vicente), y los generales Contreras y Novillas.

El féretro fué depositado en el santuario de Atocha.

El Tarraconense publica un telegrama fechado el 30 en Murcia en que se manifiesta que la concurrencia que acudió a recibir a la comisión que llegó de Madrid era oficial, y reinaba en aquel punto mucha frialdad.

El viernes se dió orden a las tropas que guarnecen a Valencia para que estuviesen dispuestas a marchar, prohibiéndoles salir de sus cuarteles.

Dice un diario valenciano que en Cartagena han sido presas varias personas por hablar mal de Amadeo.

Según un diario de Sevilla, susurrase que la policía auxiliada por la guardia civil ha aprehendido, en una calle próxima a la Alameda de Hércules, de aquella ciudad, seis cajones de cartuchos.

Dice *El Imparcial* que fué detenido el sábado por los dependientes de la autoridad, un individuo que en la plaza del Progreso comenzó a disparar un revolver, haciendo fuego a los agentes de orden público al ser amonestado por estos.

Según dice un periódico, ayer fueron presos en Ciempozuelos tres hombres sospechosos de que intentaban algún crimen.

La versión de *La Epoca* supone que en dicho pueblo fué preso un individuo contra el cual hay vehementes indicios de complicidad en el asesinato del general Prim. Es persona, añade, de malísimos antecedentes, que vivía del juego de las tres cartas.

La *Epoca* publica las siguientes noticias sobre el sangriento suceso de la calle del Turco:

«El mos oído asegurar que eran inexactos los rumores sobre los coches apostados en la calle del Turco para facilitar la ejecución del crimen atrevido que ha costado la vida al señor presidente del Consejo de ministros. La presencia de dichos coches era casual, pues según parece, en uno de ellos iba la señora de un médico muy conocido en Madrid con tres niños pequeños que salían del teatro de los Bufos, yendo inmediatos y a pie otros dos niños mayores por no haber hallado otro carruaje con motivo de la gran nevada que daba principio entonces. El coche de dicha señora empezó un poco con

otro que venía por la calle del Turco, y mientras los dos carruajes estaban para desenredarse, dícese que la señora oyó distintamente este grito: «¡ahí viene fuego, y una descarga en seguida y otra después. A pesar de sus gritos, temiendo que los tiros hubiesen alcanzado a sus dos hijos, que iban a pie, el cochero dió la vuelta y aceleró el paso, mientras a escazo pasaba a su lado el coche que conducía al desgraciado general Prim. Los niños que iban a pie con una crineta, debieron ver distintamente a los asesinos, que no se sabe cómo ni por dónde desaparecieron sin soltar las armas que les habían servido para su infame delito.»

Según el corresponsal del *Diario de Barcelona*, el presidente del Consejo invitó al Sr. Sagasta para que subiera a su coche, pero al ministro de la Gobernación le detuvo una pretendiente, y el general subió con sus dos ayudantes.

Esta tarde, según *El Imparcial*, celebrarán una reunión los diputados unionistas que votaron al duque de Aosta para ocuparse de algunos asuntos de interés. El diario cambia ha oído hacer grandes elogios de la actitud desinteresada en que se ha colocado dicha fracción.

El Imparcial sabe que han sido atendidas por el Gobierno las indicaciones hechas por el Sr. Olózaga acerca de la necesidad de organizar la policía, y que se montará con arreglo a los sistemas más adelantados del extranjero, en la parte que pueden ser aplicables a España.

Esta visto que nuestros revolucionarios nada pueden hacer sin andaderas extranjeras.

Dice un periódico que los alfonsinos trabajan estos días sin descanso, pero que el Gobierno contrarrestará sus trabajos sin apelar a los medios empleados en España con la nobleza rebelde al advenimiento de las dinastías austríaca y borbónica.

No sabemos qué significa esto.

Una de las coronas que llevaba el féretro del general Prim decía así: *A Juan Prim, Carlos Rubio*

Según *El Imparcial* hoy saldrá de Londres, donde había fijado su residencia, la señora madre de la duquesa de Prim, condesa viuda de Reus, y hoy también trasladará esta señora su residencia a su antigua casa de la calle del Barquillo.

CORREO DE HOY.

Escriben de Florencia a *La Convicción*:

«Las últimas discusiones de la Cámara han sido interesantes en alto grado. En la del día 22 algunos diputados atacaron rudemente al Gobierno por su debilidad en reprimir los excesos de la demagogia romana. Visconti-Venosta, ministro de Estado, contestó como pudo a las interpelaciones de la Cámara; su discurso empujó a un tejido de trivialidades y de contradicciones. Dijo entre otras cosas que el Gobierno del rey Víctor Manuel desea que no se infiera ofensa alguna al jefe de la Iglesia católica, pero que la agitación y la imprudencia de ciertos círculos católicos de Europa, hacen inútiles sus esfuerzos y frustran sus deseos de paz y de conciliación.»

Esta declaración de Visconti-Venosta es preciosa en alto grado: de ella resulta que según el gobierno de Víctor Manuel, los católicos europeos tienen la culpa de lo que está pasando a Pío IX, y que en cierta manera, ellos son los autores de los excesos del papado romano. Felizmente la Cámara y el país enteros saben a qué atenerse sobre el particular y porque diga Visconti-Venosta no es el gobierno de Víctor Manuel quien desea sinceramente la paz y la conciliación.

Refero todo esto porque ello constituye una prueba más de la hipocresía, de la doblez con que proceden nuestros hombres políticos.»

ÚLTIMA HORA.

Momentos antes de las dos de la tarde ha salido de la estación de Atocha D. Amadeo, vestido de capitán general y la banda de Carlos III. Montado a caballo se ha dirigido a la basílica de Atocha, no sabemos si a rezar a la Virgen ó a visitar los restos del general Prim.

Precedíanle en su marcha varios jefes de estado mayor, llevaba a su izquierda el duque de la Torre y le seguían el general Izquierdo, el gobernador militar de la plaza, gran número de generales y una respetable escolta de caballería.

La carrera desde la estación hasta la iglesia estaba cubierta de tropa y de voluntarios de la libertad.

Poca, muy poca gente por estos sitios, y la que se veía era de la clase jornalera, que no puede trabajar por la mucha nieve que ha caído.

Vivas, los de ordenanza y nada más. El pueblo en general pasivo ante estas manifestaciones.

En la Carrera de San Gerónimo se notaba el mismo frío que en todas las demás calles de Madrid: escasa, muy escasa concurrencia, y esta compuesta de obreros que hacen fiesta, no a la llegada del rey, sino a la nieve que cubre las calles de Madrid.

No ha habido ni vivas, ni entusiasmo; muchos balcones cerrados, muchísimos más por colgar, brillando por su desnudez los de la casa de Miraflores, Medinaceli, Villahermosa y Oñate.

D. Amadeo es moreno, tiene barba corta y bigote. Ha llamado la atención de los curiosos la palidez de su semblante.

En la plaza de las Cortes y calles laterales, los balcones, en su inmensa mayoría, están desnudos, y muchísimos cerrados.

Poco después de las dos llegó a las Cortes el duque de Aosta, a caballo, seguido de personas oficiales y escolta. El Congreso estaba ocupado oficialmente, digámoslo así, pues hoy no se permitía la entrada sino que tuviese invitación especial del Gobierno. Los diputados carlistas y republicanos no han asistido a la sesión.

En el salón, a la izquierda de la presidencia, había una gran tribuna para el cuerpo diplomático, y en la lapida del mismo lado se veía ya inscrito el nombre del general Prim.

En la presidencia, de donde habían desaparecido los sillones, mesa y barandilla, de ordinario, había dos mesas y siete sillones de lujo, sobre una alfombra alfombra. El sillón central estaba ocupado por el Sr. Ruiz Zorrilla, y en la mesa de la derecha de este, sobre una bandeja de plata, estaban ceceo y corona. Los diputados vestían frac.

Un ugiar dijo a los pocos momentos: «¡S. M. el rey!» El presidente tocó la campanilla, mandando poner de pie a los concurrentes. Hicieronlo así, y al cabo de un rato entró D. Amadeo en el salón, precedido del gobernador, el ayuntamiento, la comisión que ha ido a Florencia, y maceros. A su

izquierda iba el regente, vestido como el de capitán general. El príncipe se sentó a la derecha de Ruiz Zorrilla, y Serrano a la izquierda. Los otros sillones fueron ocupados por los secretarios, excepto uno que quedó vacío, porque el Sr. Sánchez Ruano brillaba por su ausencia. Detrás de todos estos estaban de pie los ministros; en el banco azul no había nadie.

Previo anuncio del Sr. Zorrilla, el general Serrano se levantó y leyó un breve discurso declinando los poderes de regente. Al terminar dió un viva al rey! que fué contestado por los diputados y los asistidos de las tribunas, los cuales habían saludado a D. Amadeo al entrar con vivas a él, a su padre y a su esposa.

Después el secretario Llano y Perti leyó entre dientes la Constitución; terminado lo cual se puso de pie D. Amadeo y el Sr. Zorrilla le pidió los dos juramentos prescritos, a los que él contestó «sí, muy bajo» *huyol* (muy alto). Por fin el señor Zorrilla dijo: «Queda proclamado rey de España Amadeo I.» y añadió, dirigiéndose a los diputados y tribunas un viva el rey! que contestaron los asistidos.

Así acababa la ceremonia, cuando salió una voz que dijo ¡viva el presidente de las Cortes! Antes había salido otra voz diciendo: ¡A la memoria del malogrado general Prim! a lo cual también se contestó ¡viva!

Los curiosos se fueron por donde habían ido, y la comitiva de D. Amadeo se dirigió al ministerio de la Guerra, para que el príncipe viera a la señora viuda de D. Juan Prim.

Desde allí, por la calle de Alcalá, Puerta del Sol y calle Mayor, el duque de Aosta se encaminó a palacio.

BOLSA DE HOY.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 26-35, 55, 40 y 45, pequeñas, 26-70; a plazo, 26 45 fin cor. fir.

Billetes hipotecarios, del Banco de España 2.ª serie, no publicado, 95-20 d.

Bonos del Tesoro de 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 72-00; no publicado, 72-75; a plazo, 73-20 fin cor. vol.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 rs., publicado, 47-45, no publicado, 49-00 d.

Idem, id., id., de 20.000 rs., no publicado, 48-00 d.

Acciones del Banco de España, no publicado, 449-25 d.

NOTICIAS GENERALES.

El ministerio de la Gobernación, es decir, el mismo ministerio que dos días antes de morir el general Prim decía oficialmente que el conde de Reus había sido *ligeramente herido*, publicó ayer y hoy en la parte oficial de la *Gaceta* los despachos siguientes relativos al viaje de D. Amadeo, despachos que nuestros lectores juzgarán como mejor les parezca:

«Cartagena, 30 de Diciembre (a las ocho de la noche).—El comisario regio al señor ministro de la Gobernación.—El señor ministro de Fomento me encarga transmitir a V. E. el siguiente parte por encargo del señor presidente del Consejo de ministros:

«A las once de la mañana se dividió la escuadra, lo cual se anunció con tres cañonazos: a las doce menos cuarto entró en el puerto con los saludos de ordenanza, y en el acto pasaron a felicitar a S. M. la comisión y muchas autoridades y personas de la ciudad. A la una y media bajó S. M. a tierra, siendo saludado con 21 cañonazos.»

Visitó el gran dique flotante y la fragata *Arapiles*, que en él se encuentra, y recorrió el Arsenal, donde estaba tendida la fuerza del ejército y de la Marina, siendo victoreado con el mayor entusiasmo. Subió luego a la comandancia del Arsenal, asomándose al balcón y siendo aclamado de nuevo por el ejército y el pueblo. Acto continuo desfiló aquel ante S. M. con entusiasmas vivas. S. M., por impulso propio, manifestó deseos de recorrer a pie la población y de visitar a los enfermos y el hospital de la Caridad; y en consecuencia, sin fuerza ninguna civil ni del ejército que le custodiase, ni que cubriera la carrera, pues no se había previsto esta circunstancia, y porque así lo exigió S. M., seguido únicamente de la Comisión y de una gran masa del pueblo que le rodeaba, aclamándole de continuo y presentándole numerosas peticiones, atravesó la plaza del Rey, calle de Comedias, calle Mayor, puerta de Murcia, calle Honda, gorieta de San Francisco y calle del Arco de la Caridad. En el tránsito los balcones estaban llenos de gente y engalanados de colgaduras, como casi todo el resto de la población, y en las calles la concurrencia era inmensa.

S. M. visitó el hospital, siendo victoreado por los enfermos; dejó 42.000 rs. de limosna al establecimiento; bajó a la iglesia, y arrodillándose ante el altar mayor oró breve rato; bajó después S. M. a la capitanía y se presentó en el balcón principal, siendo aclamado por el pueblo a los gritos de ¡viva el rey Amadeo! ¡viva Amadeo II! ¡viva el rey de España! A la vuelta del arsenal, siempre a pie, y siempre por entre la multitud, recibió indecibles muestras de cariño y respeto, arrojándole desde los balcones flores y palomas, que apresurada y espontáneamente habían reunido los vecinos de este noble y liberal pueblo, y que la gente que llenaba la calle recogía y entregaba a S. M. en su propia mano. En medio de este entusiasmo y de la concurrencia inmensa no ha ocurrido el más ligero desorden. La confianza y el orden han sido admirables, y es de notar que no habiéndose prevenido de antemano que S. M. hubiese de visitar la población, la ovación ha sido resultado espontáneo del entusiasmo que la presencia de S. M. ha inspirado.

El pueblo ha estado abandonado exclusivamente así propio, y el rey entregado al pueblo. La cultura liberal Cartagena solo ha tenido gritos de entusiasmo: vivas para el rey liberal creado por la voluntad del pueblo español. La emoción de S. M. al ver el afecto de nuestro pueblo es profunda. A las cuatro y media regresó S. M. a la *Númancia*, siendo seguido hasta el mismo embarcador por el pueblo que invadió el arsenal victoreándole.

Cartagena, 30 de Diciembre.—Al señor ministro de la Gobernación el gobernador de Murcia al secretario del Gobierno.—El recibimiento hecho en esta a S. M. excede a toda ponderación. Casi todos los balcones están adornados con colgaduras. S. M., al desembarcar en el arsenal, ha presenciado el desfile de la guarnición, dándose por el Excmo. señor presidente del Consejo de ministros y ministro de Fomento vivas a Amadeo I, rey de España, que con el mayor entusiasmo fueron contestados por el pueblo y el ejército.

